

Fernández, Víctor Manuel

¿Qué hacemos con Aparecida? Recepción y aplicación del Documento

Revista Vida Pastoral N° 268, 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

FERNANDEZ, Víctor Manuel. *¿Qué hacemos con Aparecida? : recepción y aplicación del documento* [en línea]. *Vida Pastoral*, 268 (2007). <http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/index.php?seccion=articulos&id=293> Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/que-hacemos-aparecida-recepcion-aplicacion.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Publicado en:

<http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/index.php?seccion=articulos&id=293>

Aparecida

¿Qué hacemos con Aparecida? Recepción y aplicación del Documento

Autor: [Víctor Manuel Fernández](#)

La apatía previa a la Vª Conferencia hacía pensar que Aparecida pasaría desapercibida. Diversas razones han hecho que no fuera así. El presente artículo comenta las polémicas desatadas por los cambios que sufrió el Documento, la recepción que ha tenido hasta ahora y las grandes líneas para aplicarlo en nuestro país.

La polémica sobre los cambios al Documento

Sabemos que la versión aprobada por los obispos, con sólo dos votos en contra, no coincide con la que el Papa autorizó publicar. Hay unas 200 modificaciones de diversa importancia. Algunos han sostenido que el documento fue modificado por el Celam, y eso desató la polémica mediática que ayudó a despertar el interés por Aparecida. El conflicto se agravó cuando el Cardenal Geraldo Majella, *uno de los tres presidentes de la Vª Conferencia*, declaró que él no estaba enterado de esas modificaciones y reclamó que se esclareciera quién las había efectuado (*O Estado de São Paulo*, 16 de agosto). Pero el asunto se complicó más todavía por una información equivocada que aparece en la página digital de *Aciprensa* del 17 de agosto (repetida por *Aíca* y por otros periódicos) donde sostienen que las modificaciones realizadas al texto sobre las comunidades de base tuvieron la finalidad de "restablecer" un texto que supuestamente fue adulterado dentro de la Vª Conferencia.

Contrariamente a lo que dice *Aciprensa*, atestigo que los párrafos sí estaban en el documento. Era el texto que los obispos tenían en la mano para proponer modificaciones ("modos") y que yo conservo como testimonio. La Comisión de redacción, sin modificar esos párrafos, sólo decidió cambiarlos de capítulo. El secretario designado para ese servicio, al realizarlo, confundió estos párrafos con otros (los actuales 307-310) e involuntariamente borró tres párrafos. Yo mismo podría haber revisado el capítulo pero no lo hice por cansancio y porque estábamos abrumados debido al poco tiempo que quedaba para enviar el texto a imprenta. Por eso, juntando firmas de más de siete presidentes de Conferencias Episcopales, los obispos que habían redactado lo referido a las comunidades de base pidieron que se recuperara el texto borrado. En realidad no era necesario seguir ese procedimiento. La Comisión de redacción lo restituyó sólo por reconocer su propio error involuntario. Al día siguiente, el 31 de mayo, se votó el texto íntegro del Documento, por 127 votos a favor, 2 en contra y 1 en blanco. Pero en su carta del 9 de agosto el cardenal Errázuriz se refiere a los cambios en el texto sobre las comunidades diciendo que, aunque algunos países las valoran, "en otros recuerdan malas experiencias". Lo que uno se pregunta es si esa apreciación puede invalidar lo dicho en un documento que fue aprobado con sólo dos votos en contra después de un debate ampliamente participativo.

Mi opinión sobre los cambios realizados

Creo que la mayoría de los cambios que se realizaron después de Aparecida eran oportunos y necesarios. Es más, al finalizar la Vª Conferencia se daba por supuesto que el Celam realizaría una buena revisión de estilo, para corregir los abundantes errores gramaticales, para evitar repeticiones innecesarias e incluso precisar la redacción de algunos párrafos. Yo mismo, sabiendo que se realizaría esa tarea, dejé una página sugiriendo algunas correcciones. Hay que tener en cuenta que los capítulos han sido redactados en las diversas comisiones en pocos días, y que si bien la Comisión de redacción trató de mejorarlos, no hubo tiempo suficiente para una adecuada revisión y corrección de estilo. Algunos párrafos eran impresentables y creo que no era adecuado entregar en Roma un texto en bruto donde el sentido de muchas expresiones era confuso.

Advierto que no todos los cambios responden a inquietudes de una sola línea. Por ejemplo: los que lamentan que el documento no fue demasiado crítico con el neoliberalismo podrían ver que el actual número 69 se mejoró notablemente, eliminando una afirmación que decía que la economía de mercado "sigue siendo una forma idónea de organizar el trabajo, el conocimiento y el capital para satisfacer las auténticas necesidades humanas". Habría sido terrible que ese párrafo quedara como estaba. Sí reconozco que hay tres o cuatro cambios que no reflejan el espíritu de Aparecida. Por ejemplo, en el actual párrafo 100 se quitó que "lamentamos cierto clericalismo", y en el 193 se eliminó una frase que decía que "antes que padre el presbítero es un hermano", etcétera.

El hecho es que durante junio y hasta el mes de julio, en el Celam seguía revisándose el texto. Algunos obispos de diversos países, que estuvieron presentes en la Asamblea del Celam en julio (Cuba), testifican que eso aconteció. Por ejemplo, se pidió a un obispo que había redactado los párrafos 329-330 acerca de la educación, que clarificara el sentido de ese texto. También se realizaron cambios de orden entre párrafos del capítulo 1 porque, siendo fruto de varias manos, en Aparecida no alcanzó el tiempo para ordenarlos con coherencia. Por eso en un primer momento no comprendí que el cardenal Errázuriz afirmara, en su carta del 20 de agosto, que en el CELAM "no se cambió *ni siquiera una coma*". No sospecho de la sinceridad del Cardenal, quien por otra parte ha hecho inmensos esfuerzos para que pudiera celebrarse la Vª Conferencia y favoreció un ambiente de amplia participación. ¿Pero qué significa su asombrosa afirmación? Mi conclusión es esta: dicha afirmación se sostiene porque los cambios fueron realizados en diálogo con el cardenal Re, *quien fue autorizado por el Papa para realizarlos*, no en cuanto presidente de la Vª Conferencia sino por presidir la Pontificia Comisión para América Latina. De este modo, la responsabilidad por los cambios no recae sobre el Celam sino sobre la curia vaticana, aunque el Celam hubiera intervenido en la ejecución de algunos. Evidentemente, este procedimiento puede ser cuestionado, pero está dentro de las normas establecidas. En medio de este procedimiento fueron consultadas diversas Congregaciones vaticanas, pero ya no podemos saber de qué persona depende concretamente un cambio u otro. Sólo sabemos que la Congregación para la Doctrina de la Fe, que legítimamente podría aportar precisiones, no quiso hacer cambios y simplemente dijo que "no había afirmación alguna en el documento que fuera en contra del dogma o la moral" (Errázuriz en *Aciprensa* del 18 de agosto).

Finalmente, la intervención del Celam en algunos de estos cambios fue explícitamente reconocida por monseñor Stanovnik en su carta del 27 de agosto, donde dice que, además de corregir errores variados y cambiar algunos párrafos de lugar, "se mejoró la redacción confusa de algún número". Con ello se confirma que la expresión "ni siquiera una coma" necesita una interpretación. Por otra parte, el cardenal Re, en una

reciente carta, dice con claridad que el texto sobre las comunidades de base fue modificado en Roma. Lo explica diciendo que, en la votación donde varios obispos pidieron que se recuperara, hubo 72 votos a favor, con lo cual no se llegó a los dos tercios requeridos. Sin embargo, en Roma consideraron que los 72 obispos que votaron a favor de la reincorporación del texto merecían ser considerados. Por eso se aceptó la iniciativa de la Comisión de redacción de recuperar el texto, pero le hicieron las polémicas modificaciones, que, en este caso preciso, no hay que atribuir al Celam.

Creo que el debate sobre los cambios –que en general no caen bien– no debe llevar a desconocer que el Documento impreso, aun con las modificaciones sufridas, contiene preciosas motivaciones para una misión incisiva que incluya una reforma profunda de las estructuras eclesiales. Muchas cosas sumamente valiosas quedaron en pie. Ahora podríamos alimentar la molestia por las modificaciones y debilitar así la fuerza de las grandes orientaciones del Documento, que no han sido alteradas y que son los verdaderos consensos de fondo. Eso sería muy mal negocio y daría argumentos a los sectores más regresivos para que ignoren las grandes líneas que invitan a la apertura, al dinamismo reformador y misionero, a la comunión pastoral, a la transformación de la vida pública y al compromiso con los pobres. Si es verdad que hay que "abandonar las estructuras caducas" que ya no favorezcan la comunicación del Evangelio (365), también hay que mitigar las polémicas que puedan distraernos de este fuerte llamado del Espíritu a iniciar una nueva etapa evangelizadora.

Es más, aun con los indeseables cambios realizados, hay que reconocer que el texto actual sobre las comunidades de base sigue siendo fundamentalmente valorativo de las mismas y no deja de alentarlas. Así lo reconocen teólogos de la liberación como J. Comblin, G. Gutiérrez y otros. De todos modos, el texto votado por los obispos, sin las correcciones posteriores, también puede ser leído y aprovechado. Refleja las inquietudes de los participantes de la Vª Conferencia y es un valioso testimonio histórico.

Sobre la recepción de Aparecida

Aunque yo volví de la Vª Conferencia lamentando que el tiempo no alcanzó para realizar una buena revisión del texto, y sabiendo que todo podría ser mejor, me llamó la atención que la recepción de Aparecida fue muy positiva. Fuera de dos o tres comentarios ácidamente negativos, todo lo que escuché y leí es fundamentalmente valorativo. Es decir, las críticas sobre los límites del texto se sitúan en el contexto de una acogida gustosa. Conversando con Juan C. Scannone y con varios sacerdotes, advertimos una coincidencia fundamental a la hora de valorar el tono y el estilo del texto, claramente pastoral, positivo, cercano.

Aquellos que insistían en la formación de los agentes pastorales, están felices porque el Documento dedica un amplio espacio a la cuestión. Los que esperaban un acento en la espiritualidad, en el encuentro personal con Jesucristo o en la experiencia de fe, también han sido gratamente sorprendidos. Los que reclamaban que se valorara el compromiso de los laicos en la sociedad civil han visto que se insiste en ello con frecuencia y contundencia.

Para poner algunos ejemplos, sólo citaré a continuación algunos párrafos de teólogos de la liberación (de diversas orientaciones) que manifiestan esta serena complacencia:

"Aparecida significó una cierta sorpresa... En el horizonte surge el sueño de una Iglesia que se moviliza" (J. B. Libanio).

"El documento de Aparecida es el punto más alto del magisterio de la Iglesia latinoamericana. Es el mejor documento producido hasta hoy por nuestros obispos y tal vez por cualquier otro episcopado regional... El documento es una sorpresa del Espíritu... La opción por los pobres ganó una nueva amplitud" (C. Boff).

"Se trata nada menos que de una inversión radical del sistema eclesial... La Conferencia de Aparecida renueva la opción por los pobres. No se trata de una fórmula convencional. El texto es insistente... Fue un acontecimiento imprevisto... Constituye un motivo de renovada esperanza para los viejos y ofrece algunas orientaciones bien definidas a los jóvenes" (J. Comblin).

"Santo Domingo ha representado una ruptura inmensa, que provocó discontinuidad en el caminar que venía desde Medellín. Aparecida viene a sanar ese trauma pastoral" (J. Marins).

Por otra parte, en Argentina varias diócesis ya han dedicado reuniones y encuentros a reflexionar sobre el Documento. También lo hizo el reciente Congreso Misionero Nacional, y lo harán varias comisiones del episcopado. La Comisión permanente de la Conferencia episcopal argentina consagró una tarde entera a pensar caminos concretos de aplicación, por no mencionar numerosas reuniones de los más diversos grupos e instituciones laicales.

Grandes líneas para la aplicación de Aparecida

La Vª Conferencia no quiere sobreponerse a los planes y líneas pastorales de las distintas conferencias episcopales y de las diócesis. Sólo pretende promover un estado permanente de misión que comunique la alegría de ser discípulos y ayude a experimentar una vida digna y plena en Cristo. Ahora se espera que "las Conferencias Episcopales y otros organismos locales avancen en consideraciones más amplias, *concretas, y adaptadas a las necesidades del propio territorio*" (431).

En la última Asamblea del Celam, en La Habana, se acordó no crear superestructuras continentales sino poner el acento en la creatividad de cada diócesis y en todo caso de cada conferencia episcopal. Por eso se prefiere no hablar de una misión "del" Continente sino de iniciar una misión permanente "en" el Continente.

Con respecto al contenido y al modo de esa misión, creo que hay que destacar que en Aparecida no interesan tanto los detalles y los desarrollos acerca de cuestiones prácticas, sino los grandes consensos, los núcleos básicos, las líneas que estructuran todo el Documento. Esos acentos están concentrados en las tres partes del tema de la Vª Conferencia. Veamos a continuación las objeciones o planteos que se hicieron a esas tres cuestiones fundamentales y cuáles son los valores de esos ejes en el Documento tal como lo tenemos ahora.

1. "Discípulos": Planteos en torno al eje "discípulos"

- Antes de la Vª Conferencia algunos temían que una insistencia inadecuada en el discipulado lleve a destacar la oración privada por encima del compromiso con el prójimo y con la sociedad.
- Otros piensan que puede dar lugar a una regresión privatizadora, que llegue a ser un modo de potenciar una conciencia aislada.
- También se teme que dé lugar a un estilo elitista, de personas que se sienten separadas del resto porque son especiales y están mejor formadas que los otros.

Valores del eje "discípulos"

- Nos permite volver a colocar el centro en Jesucristo.
- Invitando a una relación personal con él, muestra que el cristianismo, más que una ética o un conjunto doctrinal, es el encuentro con él (ver *Deus caritas est*, 1). Despierta la conciencia gozosa de vivir en él y de él.
- Bien planteado, impide la autosuficiencia, porque despierta la convicción de necesitar a Cristo, el deseo de escucharlo y de aprender de él constantemente.
- Por eso mismo impide que el Evangelio se convierta en un mensaje ya conocido y ayuda a volver a él siempre con nueva apertura.
- En Aparecida tiene un fuerte sentido comunitario, que implica dejarse interpelar también por los demás, dejarse modelar y renovar por el Espíritu a través de la comunidad.
- Permite que la misión no pierda frescura, ardor y fuerza testimonial, e impide que se convierta en una repetición vacía de cosas ya sabidas, ideas o normas que no conmueven ni movilizan.
- En Aparecida no adoptó un sentido elitista, ya que en el capítulo dedicado a la formación y a la espiritualidad se destaca y se valora notablemente la piedad popular.

2. "Misioneros": Planteos en torno al eje "misioneros"

- Algunos temen que se entienda la "misión continental" como una recuperación de la idea de "nación católica" o una propuesta triunfalista de neocristiandad.
- Otros temen que se reduzca a la visita a los hogares, cosa que no todos podrían hacer.
- Pero otros temen más todavía que se la entienda de un modo tan amplio que no se concrete en algo significativo, y que el acento en la misión quede en palabras grandilocuentes pero sin incidencia alguna en nuestro país.
- Algunos sacerdotes y obispos, por plantearla desde una perspectiva clerical, y olvidar que supone un replanteo de fondo sobre la Iglesia, temen que esta iniciativa misionera venga a traerles más trabajo del que tienen, con el temor de no poder responder a los reclamos del pueblo.

Valores del eje "misioneros"

- Tal como está planteado en el documento, ayuda a reconocer que la misión no es algo accidental o secundario sino que la propia vida de cada uno es una misión en esta tierra.
- En el contexto individualista y privatizador actual, cuestiona los falsos discipulados, porque invita a romper con la conciencia aislada y a poner la propia vida en función de los demás.
- Impide que la actividad pastoral sea ante todo de mera conservación o de administración, y la vuelve más expansiva y abierta a la sociedad.
- Simplifica la vida de las personas y de las comunidades, porque coloca todo en función de la transmisión de la fe en Cristo. Por eso invita a la reforma de las estructuras eclesiales y a "*abandonar* las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe" (366).
- Ayuda a recuperar la conciencia de la jerarquía de verdades y de valores, para no perderse en cosas secundarias y acentuar lo que más ayude a acercar a otros a Jesucristo.
- En Aparecida hay un acento constante en una cercanía cordial a la vida de la gente.
- Los planteos del Papa y del documento ya brindan sugerencias prácticas que permiten concretar algunas orientaciones. Creo que las mediaciones que permitirían que este acento misionero sea un verdadero hito en la historia, serían ante todo tres:
 - a) Organizar en cada Diócesis una *misión en las periferias* más pobres, alejadas y abandonadas, dotándola generosamente de personas y de recursos.
 - b) Crear *espacios de acompañamiento y de formación* de los laicos que cumplen su misión específica en la *vida pública*.
 - c) Incorporar constantemente en la predicación las *motivaciones que alienten* el compromiso misionero de todos los cristianos.
- Hay dos cuestiones muy repetidas y resaltadas en todo el Documento que podrían integrarse en esta misión: la animación *bíblica* de toda la pastoral (misión con la Biblia en la mano) y la preocupación por llevar a todos al banquete dominical de la *Eucaristía*, aunque no siempre pueda celebrarse la Misa (253).
- Hay que destacar que la unión inseparable de los dos ejes ("discípulos-misioneros") es muy sana, porque ambos contienen aspectos complementarios y uno es correctivo del otro.

3. "Vida": Planteos en torno al eje "vida"

- La expresión ha sufrido cierta reducción de su significado y hoy se la suele identificar con las cuestiones del control de la natalidad y la bioética.

- Puede entenderse en el sentido de un hedonismo individualista, que encierra al sujeto en la búsqueda obsesiva de satisfacciones inmediatas.

Valores del eje "vida"

- La expresión se repite 631 veces y otorga al documento un tono positivo, propositivo, alentador.
- Muestra la propuesta de Cristo no como una mutilación o una carga pesada de normas, sino como una oferta integradora de plenitud y dignidad.
- Tiene en cuenta las necesidades concretas de las personas y no las separa de su relación con Cristo.
- Permite conectar mejor la evangelización con la promoción humana y la opción por los pobres. Ya lo hizo el Papa en el discurso inaugural al colocar dentro de la "vida en Cristo" la transformación de las estructuras injustas.
- Al servicio de esta vida digna y plena de la gente se coloca toda la actividad de la Iglesia, incluyendo la doctrina, las normas y las orientaciones éticas (361).
- El deseo de vivir con dignidad no es presentado de un modo individualista, ya que el documento habla de dos "leyes" internas de esa vida: que sólo crece cuando se comunica y cuando se vive en comunidad (ver 359-360).
- Además, el tema dice "para que *nuestros pueblos*" tengan vida, lo cual trasciende a los individuos aislados.
- Finalmente, lo que se propone es una vida digna y plena "en Cristo", lo cual amplía los horizontes, ya que "Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos. A la Samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega Él mismo como la vida en abundancia" (357).

Para destacar

Es importante advertir cómo los tres ejes invitan a simplificar la vida y la actividad de la Iglesia *volviendo a lo esencial*. El eje "discípulos" invita a recordar que somos cristianos por el encuentro con Cristo más que por una doctrina o una ética (243). El eje "misioneros" invita a abandonar las estructuras caducas (365) y a "someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida" (366). El eje "vida" somete todo a la comunicación de una vida digna y plena para las personas (361). El contenido de la misión debería ser entonces, más que cualquier otra cosa, la propuesta de una vida personal y comunitaria en Cristo para alcanzar y comunicar la dignidad y la plenitud que él está ofreciendo a nuestro pueblo. Esto, que parece muy sencillo, tiene innumerables y revolucionarias consecuencias prácticas que habrá que atreverse a posibilitar. No desaprovechemos esta oportunidad que el Espíritu, a través de Aparecida, nos está poniendo por delante.